

DIVISIONES DEL SECTOR DE EMPLEO Y COMPORTAMIENTO POLÍTICO EN LA CLASE DE SERVICIO. España, 1989-2000

MODESTO G. GAYO CAL*
Universidad de Manchester, Reino Unido

PALABRAS CLAVE ADICIONALES
Nuevas clases medias, Voto, Cleavage.

ADDITIONAL KEYWORDS
New Middle Classes, Vote, Cleavage.

RESUMEN. El sector de empleo, público o privado, ha llegado a ser considerado una variable con influencia en el comportamiento político. La tesis más difundida afirma que los individuos que desenvuelven sus tareas en el sector privado apoyarán mayormente a partidos de derechas o con un interés en rebajar la carga impositiva, mientras que aquéllos vinculados al sector público votarán a partidos de izquierdas o más tendentes a promover la expansión de la administración pública. El caso español apenas había sido estudiado, y el trabajo que aquí se presenta analiza únicamente el comportamiento de los individuos miembros de la clase de servicio. Las principales conclusiones alcanzadas son las siguientes: 1) la relación entre sector de empleo y voto ha mostrado una gran estabilidad a lo largo del período estudiado (1989-2000); 2) el efecto del sector en el voto ha sido pequeño, y parte del mismo puede ser explicado por la composición ocupacional de cada uno de los sectores; 3) el único partido para el que se observa una influencia sostenida del sector es Izquierda Unida.

ABSTRACT. The sector of employment, public or private, has been considered an influencing variable on political behaviour. The most spread thesis asserts that people who work in the private sector support above all conservative parties or those parties that stand for cutting down taxes, and those working in the public sector will vote for labour or socialist parties or those parties that support the expansion of the public administration. The Spanish case had not been well studied, and the work that I present here analyse only the behaviour of the service class. The main conclusions achieved are: 1. The relationship between employment sector and vote has been very stable during the researched period (1989-2000); 2. The sector effect on vote has been a small one, and it has been partially due to the different sector's occupational composition; 3. The only party that has been influenced by sector for long is Izquierda Unida (United Left).

* Deseo hacer público mi agradecimiento a Miguel Caínzos por toda la ayuda prestada para la realización del presente estudio. Asimismo, quiero reconocer la acogida dispensada por Mike Savage, Sallie Westwood y Fiona Devine en el Departamento de Sociología de la Universidad de Manchester, donde he podido desarrollar una gran parte del presente trabajo y recibir sus oportunos consejos. Este trabajo se enmarca en una investigación más amplia sobre las fuentes de heterogeneidad del comportamiento político de las clases medias. Cualquier sugerencia o crítica será bienvenida. Asimismo, las tablas que han servido de base para la realización del análisis están a disposición de los lectores interesados.

E-mail: modesto.g.gayo-cal@man.ac.uk modesg@arrakis.es

Revista Internacional de Sociología (RIS)
Tercera Época, nº 35, Mayo-Agosto, 2003, pp. 81-104.

En este artículo se analiza el impacto que ha tenido la división entre sector público y sector privado sobre el voto de los miembros de la clase de servicio en las elecciones generales celebradas en España entre 1989 y 2000. En primer lugar, se hacen algunas consideraciones introductorias que pretenden justificar el interés y pertinencia del objetivo propuesto; en segundo lugar, se realiza de la literatura existente sobre el tema; y, finalmente, se exponen los resultados del análisis.

BREVE APROXIMACIÓN ANALÍTICA

Lo que, en general, confiere significación al estudio de las consecuencias políticas de la ubicación de los sujetos en un determinado sector de empleo es el crecimiento que el Estado ha experimentado a partir de la II Guerra Mundial. Puesto que ese crecimiento lleva aparejado un gran incremento del número de individuos ubicados en el sector público, interesa saber si éstos manifiestan actitudes y comportamientos políticos diferenciados con respecto a aquéllos que desarrollan su vida laboral en el sector privado. En relación con ello, sobresalen en la literatura dos grandes argumentos dirigidos a aportar razones por las cuales cabe esperar un comportamiento político distintivo de los empleados públicos.

El primero de ellos, parte de la identificación de la expansión del Estado con la construcción progresiva de un Estado de bienestar que intentaría crear las condiciones que favoreciesen la libertad e igualdad de los individuos miembros de una comunidad, todo ello en un marco de seguridad. La finalidad de este modelo de Estado exigiría la creación de un conjunto de administraciones encargadas de hacer realidad esta idea. La educación, la sanidad, la cobertura de desempleo y las pensiones pretenderían fomentar la igualdad de oportunidades y, acaso, una desigualdad decreciente en las condiciones de vida. El Estado habría de crear para ello, una serie de ocupaciones cuyo objetivo sería la persecución de los fines propuestos y cuyos ocupantes podrían interiorizar estas metas y traducirlas en unos intereses y un estilo de vida propios. La presencia de un amplio conjunto de individuos dedicados a otorgar beneficios a sus conciudadanos, y ajenos a criterios de actuación ligados a la consecución de unos crecientes niveles de productividad o a la maximización de beneficios en un contexto competitivo, parece que podría sentar las bases para un comportamiento político distintivo, con una proyección de valores, preferencias e intereses peculiares.

El segundo argumento, por su parte, pone en primer plano la cualidad diferenciada del desempeño de una ocupación en el seno de una organización estatal. El trabajo desempeñado en el sector público tendría un carácter o naturaleza diferente de la que lo caracterizaría si se realizase en el sector privado.

Habitualmente, ambos argumentos aparecen imbricados en las lógicas explicativas utilizadas por los diferentes autores y no es fácil diferenciarlos. En cualquier caso, conviene tener presente que el crecimiento del Estado no ha consistido única

y exclusivamente en la construcción del Estado de bienestar. Además puede ser que el desarrollo de tareas propias de las ocupaciones asistenciales y de fomento de la igualdad características de este modelo de Estado, y no las condiciones de trabajo que el Estado otorga sea el factor clave en la interpretación de la diferenciación por sectores de empleo. Es decir, que lo que a primera vista parecen efectos de la ubicación en el sector público pudieran, en realidad, ser consecuencias del desempeño de ciertas ocupaciones especialmente presentes en ese sector.

En este trabajo quiero someter a estudio el comportamiento electoral de la clase de servicio española incorporando los dos aspectos a los que se acaba de hacer mención: la división público/privado y la ocupación. No obstante, sólo estudiaré sistemáticamente la cuestión de si existe una significativa heterogeneidad en el comportamiento político de los miembros de la clase de servicio en función del primero de dichos factores; la ocupación, por su parte, será incluida en el análisis con el carácter de variable de control. Es importante también dejar claro desde un principio que no pretendo evaluar el grado de coherencia entre las decisiones de los votantes y el razonamiento que pueda haberlos llevado a una determinada conducta de voto. Haré mención a las razones que en la literatura han servido para justificar el planteamiento del problema a partir de un intento de comprensión de la óptica utilizada por los individuos, pero no exploraré ésta en mi análisis. Tampoco me ocuparé de la cuestión de la "autoselección", es decir, de la hipótesis de que los individuos tienen cierta propensión hacia la entrada en determinadas ocupaciones en función de sus valores, cultura, formación o trayectoria previos a la asunción del puesto que desempeñan, lo cual implicaría la posibilidad de que fuese la orientación política la que afectase a la situación ocupacional y sectorial y no al revés. Ésta es una posibilidad cuyo estudio reviste gran interés, pero analizarla en profundidad se hace imposible con los datos que aquí manejaré.

EL SECTOR DE EMPLEO

El sector de empleo ha recibido una atención relativamente menor entre las variables y factores que han sido considerados relevantes para explicar el comportamiento político de los ciudadanos. Su tratamiento en profundidad ha sido motivo de interés para un número relativamente escaso de investigadores, aunque éste se ha incrementado en los últimos tiempos. En España, esa desatención ha sido especialmente notable.

Entre quienes sí han centrado su interés en el impacto del sector sobre el comportamiento político, se pueden encontrar varias orientaciones.

Para empezar, hay una serie de autores que han recurrido a la ubicación sectorial como uno de los criterios de delimitación de posiciones de clase, para luego mostrar que las clases así definidas muestran actitudes y conductas diferenciales. Así lo han hecho, entre otros, De Graaf y Steijn (1996), Svensson y Togeby (1991)

y esta última en solitario (Togeby, 1990¹). Independientemente del interés de los resultados de los estudios realizados por estos autores, este planteamiento tiene el evidente problema de que si se utiliza el criterio de sector para definir una clase, no es posible discriminar entre los efectos de uno y otra sobre el comportamiento político. De este modo, la investigación en torno a la influencia del sector se ve seriamente obstaculizada, pues aquélla queda oculta bajo el efecto de otra variable, la clase social.

Entre quienes eluden ese problema, pues no superponen clase social y sector de empleo, existen diferencias tanto en lo que se refiere a la importancia atribuida a los efectos de la ubicación sectorial, como en lo que respecta a los mecanismos que producirían la orientación distintiva de los empleados públicos.

Los efectos de la ubicación sectorial

Por un lado, hay una serie de autores que ven el sector de empleo como un factor crecientemente importante, de tal manera que estaríamos ante un nuevo *cleavage* o fractura social con repercusión en el conjunto de la sociedad. Kitschelt (1993) y Dunleavy (1980a, 1980b) son dos referencias notables en este sentido². No obstante, si bien Kitschelt parece evitar una aproximación conceptual de tipo clasista, y está más pendiente de las experiencias de mercado y de las ideas y concepciones personales que las mismas inducen, Dunleavy, por su parte, prefiere hablar de autonomía parcial entre el *cleavage* clasista y el político basado en los sectores de producción, referido básicamente a la división público/privado.

Perkin (1989) también afirma la existencia de este tipo de *cleavage*, si bien su reflexión se refiere a los directivos, administradores y expertos, todos ellos incluidos dentro de la categoría de profesionales, y no al conjunto de la población activa. Y es que no siempre se ha pensado en el sector de empleo como un *cleavage* socio-político adicional con influencia en toda la sociedad, siendo lo más común su inclusión en los análisis como una preocupación propia de los investigadores que se han dedicado al estudio de las clases medias o, de un modo más específico, de alguno de sus grupos. Según estos últimos, la diferencia de sector estaría relacionada con la heterogeneidad que se ha observado en el comportamiento político de los miembros de la clase de servicio (Graaf y Steijn, 1996; Hanlon, 1998; Lash y Urry, 1987). Asimismo, la concentración en el sector público de los individuos pertenecientes a la Nueva Clase explicaría su comportamiento y

¹ Dentro de la clase media, Togeby incluye a los nuevos estratos medios, *new middle layers*, uno de cuyos rasgos sería la ubicación de sus miembros principalmente en el sector público, si bien ello se presenta más como una cuestión de hecho, que de carácter definitorio.

² Knutsen (2001) ha defendido la misma tesis en un estudio que ha realizado sobre los países escandinavos.

actitudes, relativamente próximos a las posiciones de la izquierda o, en términos habitualmente empleados en la literatura estadounidense, del radicalismo de izquierda, lo cual favorecería una confluencia de intereses con los miembros de la clase trabajadora (Macy, 1991).

Otros autores, habiendo dedicado esfuerzos y atención a indagar en esta cuestión, desechan la consideración de centralidad atribuida al sector de empleo (McAdams, 1987; Goldthorpe y Marshall, 1997). Heath y Savage (1994) también serían un buen ejemplo de ello, si bien matizan sus afirmaciones apuntando la importancia de la divisoria sectorial para algunas de las categorías ocupacionales. Adicionalmente, otra opción ha sido conceder importancia al sector de empleo, aunque afirmando la imposibilidad de determinar si aquella es debida a un proceso de autoselección ocupacional, o a la ubicación sectorial y a los condicionantes que ello lleva aparejado (Alt y Turner, 1982; Savage, 1991). Otra aportación afirma que el desarrollo del Estado de bienestar ha generado un nuevo cleavage que divide a la población entre los que demandan más y mejores servicios públicos, y aquéllos que reaccionan contra las subidas de impuestos, aunque en ningún caso es una fractura social tan fuerte como las clásicas urbano\rural o reforma\status quo (Svensson y Togeby, 1991; Harrop y Miller, 1987). Finalmente, ha sido posible considerar al sector de empleo como una variable intermediaria entre la clase social y el comportamiento político, parte de cuyo efecto debería ser interpretado en términos clasistas (Marshall *et al.*, 1988).

Mecanismos responsables de los efectos del sector de empleo

Quienes consideran importante la influencia de esta división sectorial en el comportamiento político suelen suponer que los individuos ubicados en los distintos sectores de empleo, público o privado, apoyarán principalmente al partido que defiende sus intereses económicos. Los empleados públicos favorecerán a los partidos cuyo programa fomente el desarrollo de amplias políticas públicas y el crecimiento de la administración pública y de su presupuesto. Los trabajadores del sector privado defenderán las propuestas que recorten las cargas impositivas que recaen sobre ellos. Desde esta perspectiva, el desempeño de un empleo dentro de un sector lleva aparejado un conjunto de incentivos económicos que inclinarían a los individuos afectados a comportarse políticamente de un modo semejante. Prácticamente la totalidad de los autores que han atendido a esta cuestión fundamentan su argumento en este punto: los trabajadores del sector público dependen de los ingresos del Estado y, por lo tanto, están interesados en su consolidación y/o expansión; mientras que aquéllos cuya economía es dependiente del mercado quisieran reducir el nivel impositivo, lo cual supondría limitar al Estado. Existiría, en consecuencia, una contradicción de intereses que se trasladaría al ámbito político a través del apoyo a distintos proyectos y partidos.

Siendo predominante la idea anterior, no se ha insistido tan a menudo en la

importancia de los valores como una variable explicativa. La idea no es unívoca y la naturaleza atribuida a la influencia del sector de empleo varía dependiendo del origen que imputemos a aquéllos, lo cual genera dos líneas argumentativas perfectamente plausibles: la autoselección y la naturaleza del empleo.

Si afirmamos que nuestros valores, preferencias políticas y vitales, costumbres y afinidades son configuradas principal y básicamente en nuestra infancia y adolescencia, o sencillamente con anterioridad a la incorporación al mercado de trabajo, bien sea como proyección del bagaje o acervo familiar (Alt y Turner, 1982; Jacobsen, 2001), bien sea como momento del ciclo de vida y las condiciones de clase, bien sea como una opción personal derivada de un proceso educativo y/o de la construcción de una red de amistades y afectos, estamos, tras todo lo dicho, restando capacidad explicativa a la ocupación y al sector de empleo en el que la misma se desarrolla, que es una experiencia vivida por los individuos como adultos. Por lo tanto, dado que la autoselección se adelanta en el tiempo a la ubicación en la estructura ocupacional y condiciona a ésta, la lógica causal se desplaza y nada podemos decir con seguridad en torno a la influencia de un factor que se ha elegido, a menos que dispongamos de datos sobre la etapa previa a la elección del puesto de trabajo, lo cual no sucede en nuestro caso. La autoselección traslada al individuo y a su visión del mundo la responsabilidad de la explicación de su comportamiento, mientras el énfasis en el sector quiere completar la comprensión del funcionamiento de la estructura laboral y económica estudiando su repercusión en el comportamiento político de los ciudadanos.

Alternativamente, se puede pensar que la diferencia de valores entre individuos insertos en distintos sectores se deriva de la distancia que pudiera existir entre las condiciones de realización de un conjunto de tareas ligadas a un puesto de trabajo en el sector privado, con respecto al sector público. Empleos supuestamente idénticos conllevarían esfuerzos e incluso habilidades distintas, derechos y deberes apenas confluyentes. A menudo, las condiciones que el Estado ofrece difieren sustancialmente de las que habitualmente las empresas proporcionan. Por tanto, bajo etiquetas y rangos similares encontraríamos formas y estilos de vida muy diversos, y su proyección en ideologías y preferencias políticas también diferenciadas³.

Los argumentos presentados no son incompatibles entre sí, y es razonable pensar que los mecanismos de razonamiento individual pueden imbricarlos a todos. En este estudio no podré contrastar la hipótesis de la auto-selección por carecer de los datos necesarios para ello. Dedicaré mi atención a las otras dos hipótesis o argumentos, si bien no será posible distinguir entre los mismos. En principio, no hay ninguna razón para afirmar que la dependencia económica

³ El trabajo de Knutsen (2001) atiende a este argumento.

tiene una mayor influencia en el comportamiento político que los valores y las actitudes. Se puede argumentar que la situación económica condiciona las creencias, pero pudiera darse la relación inversa y estaríamos de nuevo en el punto no contrastable, la autoselección. Por otro lado, existe una gran asimetría entre los diferentes organismos del Estado en términos del riesgo relativo de sufrir recortes presupuestarios e incluso de amenaza de desaparición, e igualmente en cuanto a los fines para los que han sido creados, por lo que tampoco es descabellado esperar encontrar importantes diferencias dentro del propio Estado. Así, aquellos individuos dedicados a labores asistenciales, sociales y educativas podrían mostrar una mayor propensión a votar a partidos con proyectos que incluyan la defensa de un Estado amplio encargado de funciones que la pura lógica del mercado abandona, y lo harían por razones económicas e ideológicas. En cualquier caso, centraré mi análisis en la contrastación de la hipótesis que afirma la existencia de diferencias en el comportamiento político de los individuos ubicados en los sectores público o privado, sin alcanzar a discriminar entre razones.

Una referencia a España

Pero antes de presentar ese análisis, convendrá hacer una mención a los estudios existentes sobre la relevancia política de la división sectorial en España. Son éstos bastante escasos. De hecho, mi trabajo trata de cubrir esta laguna, teniendo presente que cada uno de los argumentos anteriormente expuestos pueden ser aplicables al caso español. España se ha constituido en una sociedad avanzada de acuerdo con los parámetros que las sociedades de nuestro entorno han ido definiendo. El crecimiento del Estado, su constitución progresiva como un Estado de bienestar, el estatuto diferenciado de los individuos que han desempeñado tareas en su seno y la creciente formación educativa de una población con capacidad de decidir sobre su futuro laboral, parece que son razones suficientes como para importar argumentos pensados para otras sociedades e intentar indagar en torno a pautas de conducta que han sido descubiertas en ellas, y que en relación con la española, han sido diferencias escasamente tratadas.

Se puede afirmar que es González (1993) el investigador que mayor atención ha prestado al sector de empleo como factor con capacidad para proporcionar alguna luz en relación con el comportamiento político de la clase media. El estudio de González se refiere a los inicios de la década de los noventa. Una de las pautas de actuación que él observa indica que el PP estaría sobrerrepresentado en el sector público, si bien básicamente en las categorías de cuadros técnicos y empleados expertos técnicos. En cambio, los empleados expertos de perfil "humanista" (esto es, los "especialistas socioculturales") ubicados en el sector público inclinarían su voto de manera desproporcionada hacia IU. Por su parte, el PSOE recibiría, en general, un apoyo relativamente mayor en el sector privado. Adicionalmente, los trabajos realizados por Feito (1998a; 1998b) concluyen que el PP obtiene

en el sector público un nivel de apoyo considerable y creciente, mientras que el PSOE sufre un declive significativo en el mismo sector, tomando como punto de referencia las elecciones de 1993. En realidad, no hay mucho más en la literatura académica en relación con esta cuestión, por lo que estamos ante un tratamiento carente casi completamente de matices y exhaustividad temporal.

Es interesante observar que el efecto electoral que tanto González como Feito atribuyen a la ubicación sectorial en España, tiene un sentido diferente al que se ha señalado en la literatura sobre otros países. En efecto, en lugar de la habitual identificación global entre, de un lado, empleo público y voto de izquierdas y, de otro, empleo privado y voto a partidos conservadores, en España, los empleados del sector público se dividen, según su perfil cultural-ocupacional, entre una propensión relativa a apoyar al centro-derecha (técnicos), y una propensión diametralmente opuesta a favor de la izquierda más radical (humanistas), pero, en ambos casos, penalizando al Partido Socialista. Nos encontraríamos, pues, no ante una dicotomía ideológica ligada a la divisoria de sector, sino ante orientaciones sectoriales hacia partidos concretos o, en todo caso, ante propensiones ideológicas más matizadas que la simple contraposición izquierda/derecha. O, como en algún momento sugiere González (1993), ante una situación coyuntural que tendría que ver con el rechazo de los empleados públicos a las políticas administrativas de los gobiernos socialistas.

ANÁLISIS DEL CASO ESPAÑOL ENTRE 1989 Y 2000

La exposición de las características más destacadas de mi análisis la realizaré en tres partes. En primer lugar, expondré brevemente el significado de uno de los conceptos centrales que utilizo, la clase de servicio. En un segundo momento, me entretengo en un sencillo apunte metodológico, explicitando las técnicas estadísticas que he empleado. Y en un tercer apartado, analizo los datos, intentando proporcionar alguna luz sobre la cuestión objeto de estudio, y sentando las bases para la extracción de conclusiones.

El marco del análisis: la clase de servicio

Como he anticipado, mi análisis se refiere al comportamiento de los miembros de la clase de servicio. Se caracteriza ésta por la relación de empleo que supone. Son miembros de la clase de servicio los individuos que, formando parte de una organización, mantienen con ella una relación de empleo caracterizada por la confianza depositada en los mismos, cuyo fundamento es la necesidad o conveniencia de delegar autoridad o el conocimiento especializado y la pericia (Erikson y Goldthorpe, 1992). Esta relación tiene una continuidad temporal indefinida e incluye incentivos de carácter prospectivo, pues se espera ascender u obtener mejoras en

términos de autoridad y salario a lo largo de una dilatada carrera vinculada a la organización de pertenencia. Los empleos que incorporan estos rasgos diferencian a sus ocupantes de los demás empleados. Principalmente, es una clase compuesta por profesionales asalariados y altas posiciones de carácter técnico, administrativo y directivo. Incluye, asimismo, a los grandes propietarios, si bien es un grupo menos importante en términos cuantitativos. Goldthorpe y Erikson realizan una diferenciación adicional desglosando la clase de servicio en dos clases, conocidas como Clases I y II. La distinción se deriva de la mayor o menor responsabilidad atribuida en la toma de decisiones, y de los beneficios o condiciones que lleva aparejada. Debe quedar claro, no obstante, que utilizaré una versión restringida de la clase de servicio, puesto que he decidido excluir a los propietarios y a los autoempleados, debido, por un lado, al sesgo que introducirían a favor del PP en la muestra utilizada, y, por otro, al cuestionamiento de su ubicación dentro de las clases medias, lo cual afecta mayormente a los empleadores, y a la pérdida de nitidez en el análisis que supondría la inclusión de los no asalariados.

Métodos, técnicas estadísticas y datos

Los datos analizados tienen como fuente las encuestas realizadas por el CIS⁴. Estas encuestas han sido fundidas en un fichero de datos único, en el cual se ha procedido posteriormente a una segmentación en función de las elecciones generales a las que se refiere la información sobre recuerdo de voto proporcionada por cada encuesta. Sólo presto atención a las elecciones generales. Cubro el período 1989-2000 porque es cuando los datos se adecúan mejor a los intereses de mi estudio.

El análisis de tablas de contingencia ha estado en la base de este estudio, pero la presentación se hará principalmente a través de la exposición de los resultados de varios análisis de regresión logística binomial. Tratando de conocer la relevancia del sector de empleo, las variables dependientes estarán formadas por el recuerdo de voto al PP, PSOE e IU, respectivamente, frente a todos los demás partidos, y diversas combinaciones del voto a los tres partidos mencionados. Los efectos del sector de empleo serán controlados por la ocupación, la relación con la actividad, la edad, el nivel educativo y el sexo. A quienes no están actualmente ocupados se les ha asignado la ocupación y el sector correspondientes a su último empleo (en el caso de parados y jubilados) o a la persona de referencia (en el caso de amas

⁴ En concreto los números de las encuestas son: 2025, 2048, 2061, 2100, 2103, 2104, 2108, 2110, 2127, 2133, 2154, 2156, 2207, 2208, 2210, 2218, 2219, 2240, 2244, 2254, 2264, 2270, 2274, 2285, 2293, 2294, 2307, 2312, 2316, 2384, 2387, 2389, 2392, 2394, 2395, 2396, 2398, 2400, 2401, 2402. Sobre las razones que justifican este uso agregado de las encuestas utilizadas, véase Cainzos (2001).

de casa, estudiantes y pensionistas que nunca estuvieron empleados)⁵. Además, incluiré un análisis de la interacción entre el sector de empleo y la ocupación.

El análisis de los datos

Pretendo estudiar la relación entre el sector de empleo y el voto, controlando el posible efecto de composición debido a la ocupación, y prestando atención a las interacciones entre ambos factores. Doto al análisis de un carácter longitudinal al ser desglosado por elecciones y con ello pretendo hacer manifiestos los cambios que tal vez se hayan producido a lo largo del tiempo. Sintéticamente, puedo decir que mi estrategia ha seguido los siguientes pasos en forma de preguntas:

1. ¿Ha existido una relación entre el sector de empleo y el voto durante el conjunto del período electoral que va desde el año 1989 al 2000? Esta pregunta incluye tres cuestiones:

1.a. ¿Ha habido relación?

1.b. Si la ha habido, ¿de qué tipo ha sido?, ¿cuál ha sido su dirección?, ¿a quién ha afectado?

1.c. ¿Ha sido una relación que ha sufrido cambios significativos o ha mantenido una continuidad o estabilidad notable?

2. ¿La relación que se ha observado es realmente efecto de la división sectorial o de las diferentes composiciones ocupacionales de los sectores?

3. Independientemente del tamaño de los efectos principales del sector de empleo sobre el voto en el conjunto de la clase de servicio, ¿hay categorías de ocupación concretas para las cuales la interacción con el sector de empleo es relevante?

El gran tamaño del fichero de datos que he utilizado me ha permitido desagregar la ocupación hasta un punto poco habitual. De esta forma, he podido analizar el comportamiento político de los individuos prestando atención a su ocupación y a la evolución de los coeficientes a lo largo de cada una de las elecciones celebradas, produciéndose una combinación de perspectivas sincrónicas y diacrónicas beneficiosa para el estudio. Como ya he observado, utilizo un concepto restringido

⁵ Se podría pensar que la inclusión en el análisis de los entrevistados que no están empleados actualmente (y, sobre todo, la de quienes no lo han estado nunca) podría distorsionar los resultados, pues se trataría de sujetos que no experimentan de manera directa y actual el influjo de la ubicación en un determinado sector (o el desempeño de una cierta ocupación). Sin embargo, como se verá más adelante, la introducción de la relación con la actividad como variable de control no modifica de manera significativa los coeficientes obtenidos. Para mayor seguridad, he repetido los análisis limitándolos, en un primer momento, a los ocupados actuales y, en un segundo paso, a quienes están ocupados o lo han estado alguna vez (jubilados y parados). Al hacerlo así, hay pequeñas variaciones en los coeficientes, pero son de muy escasa magnitud y no alteran la pauta general de los resultados que se presentarán seguidamente.

de la “clase de servicio” y analizo el comportamiento electoral de sus miembros. Sin embargo, no reparo en la diferenciación interna de tipo clasista que divide a esta clase según la misma conceptualización, y esto por dos razones. La primera, es que el número de casos disponible posibilita un desglose ocupacional mayor que la sencilla división en las clases I y II. La segunda razón, enfatiza el interés en dar continuidad a un trabajo más amplio previamente iniciado, el cual trata de indagar en los motivos por los cuales los individuos miembros de las clases medias muestran un comportamiento político heterogéneo.

Asimismo, me ha parecido conveniente prestar una menor atención a las categorías de ocupación cuyos miembros pertenecen a un único sector de empleo, bien sea el público, bien sea el privado. Si lo que pretendo es estudiar la relevancia de la ubicación sectorial para el comportamiento político y electoral de los individuos miembros de la clase de servicio, las categorías en las que ambos sectores no se vean representados poca información podrán aportar al respecto cuando se trate de estudiar la relevancia de las interacciones entre sector de empleo y ocupación. Ello me ha llevado a eludir el tratamiento sistemático (aunque no a excluir del análisis) de las siguientes categorías: farmacéuticos; especialistas de personal; profesionales de publicidad; altos directivos de la administración pública; directores y gerentes de comercio y hostelería; jefes y agentes de compras y ventas; agentes de bolsa, propiedad y seguros; y mandos militares y de policía.

Una cuestión adicional que se debe subrayar es que la categoría de referencia utilizada en las comparaciones pertenece siempre a la clase de servicio, por lo que su interpretación debe situarse dentro de este marco relativo. Mi análisis tiene como objetivo determinar si el sector de empleo, público o privado, contribuye a explicar el comportamiento político de los individuos que forman parte de esta clase mediante la manifestación de diferencias sistemáticas entre ellos. En otros términos, los datos que se presentarán en este trabajo no informan sobre si los individuos ubicados en una categoría son más o menos progresistas, o proclives a votar a un partido socialdemócrata, que los miembros de, por ejemplo, la clase trabajadora.

Efectos brutos del sector de empleo sobre el voto

La tabla 1 recoge los efectos brutos del sector de empleo sobre el voto. En ella se puede observar que no existe una relación estadísticamente significativa con carácter general entre las variables mencionadas, en un sentido: no para todos los partidos. A ello debe añadirse que los coeficientes son más bien pequeños. Los que son significativos se refieren, casi en su totalidad al voto a IU frente a otra opción política. Únicamente en su caso puedo afirmar que el sector de empleo muestra una relación continua con el voto. Es cierto que se producen leves oscilaciones en la misma, especialmente entre las elecciones de 1989 y las de 1993, pero se trata de cambios que no son estadísticamente significativos; lo que destaca, pues,

es la continuidad. En cualquier caso, los coeficientes tienen un tamaño modesto, que no invita a realizar grandes afirmaciones. Sin embargo, la persistencia de la significación de los coeficientes relativos al voto a IU y su magnitud nos invitan a pensar que sí ha existido, en ese caso, una relación de cierta relevancia sustantiva, más allá del azar y de las dimensiones de la muestra.

De una forma más desagregada, me gustaría realizar algunos comentarios sobre esta primera tabla. En primer lugar, cuando del voto al PP se trata, el sector de empleo sólo alcanza una cierta relevancia cuando se contrapone al voto a IU, y siempre que ello ocurre, el PP recibe un apoyo relativamente mayor del sector privado. Por tanto, las diferencias se manifiestan solamente en contraste con uno de los partidos de izquierdas, IU; no hay, en cambio, un contraste entre el PP y el PSOE en lo que respecta al perfil sectorial de sus votantes.

En segundo lugar, el voto al PSOE tampoco muestra una identificación sectorial bien definida y, cuando la relación se manifiesta, en el momento de la comparación con IU, recibe un apoyo superior del sector privado, siempre en términos relativos. En tercer lugar, como lógico complemento de lo anterior, el apoyo a IU es relativamente mayor en el sector público. En todas las elecciones desde 1989 hasta el 2000, esta fuerza política es apoyada con mayor intensidad por los individuos empleados en este sector (aunque en 1989 la diferencia no es estadísticamente significativa). Como ya he anticipado, el peso relativo de la divisoria público/privado en relación con este partido ha variado algo a lo largo del período tratado, pero se trata de variaciones muy pequeñas y no significativas. Con respecto al resto de partidos, crece el apoyo relativo a IU procedente del sector público entre 1989 y 1993; a partir de entonces, prácticamente podría hablarse de completa estabilización. Si tomamos al PP como referencia, la influencia del sector sufre oscilaciones, encontrándose su máximo en 1996 y coeficientes más moderados en 1993 y 2000, siendo el menor (y no significativo) el de 1989. Si adoptamos al PSOE como referencia exclusiva, las cosas cambian y observamos una importancia decreciente del sector desde 1993: decrece el coeficiente casi un cuarenta por cien entre este año y el 2000, si bien no se llega a perder finalmente la significatividad. En cualquier caso, faltos de un número suficiente de elecciones, no es posible encontrar otra tendencia que la general estabilidad. Así pues, la única pauta clara que hemos hallado es la asociación positiva entre sector público y voto a IU. Ello quiere decir que en España el sector no parece dividir de manera general a votantes de derecha e izquierda —ni en el sentido habitualmente postulado en la literatura internacional (público=izquierda; privado=derecha), ni en el conjeturado a propósito del propio caso español (público=PP; privado=PSOE)—, sino que tiene más que ver con orientaciones partidarias más específicas, dirigidas hacia IU. Aunque, quizá, se pueda interpretar tales orientaciones como un moderado apoyo a la tesis de que la ubicación en el sector público implica, siempre en términos relativos y en el marco de la clase de servicio, una mayor inclinación hacia el “radicalismo de izquierda”.

El hecho de que los cambios que se producen a lo largo del período analizado sean exigüos hace plausible proceder a un análisis del mismo sin segmentar el fichero de datos según elección. Para ello, asumo que no ha habido grandes cambios durante estos años en relación con las variables que en este estudio utilizo. Lo que con ello gano es un mayor número de casos, lo cual me permitirá estudiar mejor la relación entre los efectos del sector de empleo y de la ocupación. Indudablemente, pierdo la información para cada elección, pero ese aspecto ya ha quedado cubierto con el análisis previo, del cual éste no es más que un complemento. Por tanto, incluyo en cada una de mis tablas una columna con información sobre el conjunto del período. Teniendo esto presente, y siguiendo con el comentario de la tabla 1, es claro que se observa el mismo comportamiento que caracterizamos en los párrafos anteriores.

¿Efectos del sector de empleo o efectos de composición ocupacional?

Ahora bien, se podría aducir que, además de ser de magnitud bastante modesta y de limitarse casi exclusivamente a la orientación del voto hacia IU, el efecto del sector de empleo podría ser aparente, siendo en realidad el resultado de la diferente composición ocupacional de ambos sectores, puesto que no existe una correspondencia en los marginales de las ocupaciones entre sector público y privado. No se trataría, por tanto, de una diferencia de sector, sino más bien de las características propias de las ocupaciones y su propensión diferencial a apoyar a unas u otras opciones políticas. Esta interpretación alternativa ha sido incorporada a mi análisis y evaluada a través de la inclusión de la ocupación como variable de control. Ésta se caracteriza por alcanzar un nivel de desagregación poco habitual, estando formada por 35 categorías⁶. El resultado de estimar la relación entre sector de empleo y voto, controlando el efecto de la ocupación, puede observarse en la tabla 2. En análisis adicionales he controlado los efectos de otras variables:

⁶ Son las siguientes: 1. científicos, 2. técnicos científicos, 3. arquitectos, 4. ingenieros, 5. delineantes, 6. pilotos de avión, 7. marinos, 8. médicos, 9. veterinarios, 10. farmacéuticos, 11. ATS, 12. informáticos, 13. economistas y contables, 14. jurídicos, 15. profesores enseñanzas superiores, 16. profesores enseñanzas medias, 17. profesores enseñanzas básicas, 18. clero, 19. escritores y periodistas, 20. artistas plásticos, diseñadores, decoradores, fotógrafos, 21. música y espectáculo, 22. profesionales del deporte, 23. especialistas y científicos sociales y humanistas, 24. asistentes sociales, 25. especialistas de personal, 26. profesionales de la publicidad, 27. altos directivos de la administración pública, 28. directores-gerentes de empresas, 29. jefes de oficinas, 30. jefes e inspectores de transportes y comercio, 31. directores, gerentes de comercio y hostelería, 32. jefes y agentes de compras y ventas, 33. agentes de bolsa, propiedad y seguros, 34. mandos militares y de policía, 35. arquitectos e ingenieros técnicos. Estas categorías han sido construidas a partir de la información sobre ocupación, codificada según la CON-74 y desagregada a tres dígitos.

relación con la actividad, edad, sexo y nivel de estudios⁷, lo cual ha modificado de un modo significativo algunos de los coeficientes⁸.

La tabla 2 nos proporciona una información muy valiosa sobre la repercusión de la ocupación en los efectos del sector de empleo sobre el voto. Los cambios son abundantes, sobresaliendo sobre todos ellos el descenso general del tamaño de los coeficientes. En algunos años, una vez que se controla el efecto de la categoría ocupacional, desaparece la relación entre sector y voto, en particular, en lo que respecta al contraste entre el voto a IU y al PP. Sin embargo, al mismo tiempo debe ser subrayado que la magnitud de algunos coeficientes aumenta, lo cual apunta a la existencia de efectos de composición en un sentido distinto al general: en esos casos, la composición ocupacional ocultaba los efectos del sector de empleo.

De una forma más pormenorizada, podemos destacar, en primer lugar, la desaparición de cualquier asociación estadísticamente significativa con el voto al PP, excepto cuando es contrapuesto a IU para el conjunto del período (última columna de la tabla 2), y aun entonces, aquélla es realmente pequeña: al controlar los efectos de la ocupación, el coeficiente disminuye en un 45% con respecto a su magnitud bruta. El PSOE sigue centrado en términos de sector de empleo y las alteraciones no muestran gran relevancia, excepto en 1989, momento en el que el coeficiente neto negativo, correspondiente al contraste entre voto al PSOE y voto a cualquier otro partido, es casi un 80% mayor que el correspondiente coeficiente bruto y pasa a ser significativo al 1%, de manera que en esa elección el PSOE aparece claramente como un partido dotado de un apoyo relativamente mayor en el sector privado; al mismo tiempo, aumenta su distancia en el mismo sentido con respecto a IU. A ello conviene añadir que decrece, prácticamente hasta la insignificancia, su coeficiente desde 1993, cuando se mide su apoyo relativo con respecto a IU.

Por su parte, IU conserva la positiva propensión relativa a ser votado por los individuos ubicados en el sector público con mayor intensidad que los trabajadores del sector privado, pero el casi general descenso de los coeficientes que se observa al controlar los efectos de la ocupación indica que parte de la asociación observada en la tabla 1, se debía a un efecto de la composición ocupacional de los sectores implicados en el análisis: si examinamos los coeficientes correspondientes al contraste del voto a IU con respecto a cualquier otro partido, vemos que, al

⁷ Las categorías que componen cada una de esas variables, aparte de la obvia distinción de sexos, son las siguientes. Relación con la actividad: 1. trabaja o ha trabajado, 2. ama de casa o pensionista (no ha trabajado), 3. jóvenes (estudiante y buscador de primer empleo); edad: 1. 18-24, 2. 25-34, 3. 35-44, 4. 45-54, 5. 55-64, 6. 65 y más; nivel de estudios: 1. menos de medios, 2. medios, 3. superiores I (diplomaturas), 4. superiores II (a partir de licenciaturas).

⁸ Los coeficientes han sido modificados de un modo sistemático, aunque no en todos los casos, cuando hemos incluido el control por la variable edad. En la mayor parte de los casos, el coeficiente crece.

Tabla 1.
Efectos del sector de empleo(1) sobre el voto. Coeficientes de regresión logística binomial.

	1989			1993			1996			2000			1989-2000		
	Coeficiente	E.T.	N	Coeficiente	E.T.	N	Coeficiente	E.T.	N	Coeficiente	E.T.	N	Coeficiente	E.T.	N
PP															
vs. resto partidos	-0,029	0,114	1579	0,088	0,078	2811	-0,034	0,073	3024	-0,074	0,080	2511	-0,009	,041	9926
PSOE															
vs. r.p.	-0,185+	0,103	1579	-0,059	0,085	2811	0,126	0,084	3024	0,120	0,093	2511	0,012	,045	9926
IU															
vs. r.p.	0,244	0,158	1578	0,481***	0,102	2812	0,473***	0,101	3024	0,412***	0,127	2511	0,432***	0,058	9925
PP vs. PSOE	0,088	0,125	1077	0,097	0,095	1845	-0,113	0,091	2119	-0,129	0,100	1821	-0,026	0,050	6862
IU vs. PP	0,238	0,178	608	0,347**	0,112	1549	0,418***	0,108	1824	0,403**	0,133	1494	0,370***	0,063	5475
IU vs. PSOE	0,325* (2)	0,169	829	0,444***	0,118	1232	0,305**	0,117	1241	0,274* (3)	0,144	893	0,346***	0,066	4195

(1) La variable "sector de empleo" ha sido operacionalizada como sector público frente al sector privado. La categoría de referencia es el sector privado.

(2) p<0.054

(3) p<0.057

***Estadísticamente significativo, p<0,001

**Estadísticamente significativo, p<0,01

*Estadísticamente significativo, p<0,05

+Estadísticamente significativo, p<0,10.

Fuente: elaboración propia a partir de datos del CIS.

Tabla 2.
Efectos netos del sector de empleo(1) sobre el voto, controlando el efecto de la ocupación.
Coefficientes de regresión logística binomial

	1989			1993			1996			2000			1989-2000		
	Coefi- ciente	E.T.	N	Coefi- ciente	E.T.	N	Coefi- ciente	E.T.	N	Coefi- ciente	E.T.	N	Coefi- ciente	E.T.	N
PP vs. resto partidos	0,002	0,142	1580	0,155	0,097	2812	0,117	0,091	3025	0,011	0,098	2511	0,086+	0,051	9925
PSOE vs. r.p.	-0,331**	0,125	1578	0,030	0,105	2812	0,092	0,102	3024	0,166	0,113	2511	0,004	0,054	9926
IU vs. r.p.	0,243	0,194	1578	0,369**	0,125	2812	0,348**	0,123	3024	0,222	0,152	2511	0,308***	0,070	9925
PP vs. PSOE	0,188	0,154	1076	0,034	0,120	1846	-0,004	0,111	2119	-0,116	0,120	1821	0,017	0,061	6862
IU vs. PP	0,329	0,240	609	0,190	0,141	1549	0,199	0,134	1825	0,204	0,158	1494	0,203**	0,076	5477
IU vs. PSOE	0,456*	0,215	828	0,257+	0,147	1232	0,233+	0,143	1242	0,085	0,176	893	0,241**	0,08	4195

(1) La variable "sector de empleo" ha sido operacionalizada como sector público frente al sector privado. La categoría de referencia es el sector privado.

***Estadísticamente significativo, $p < 0,001$

**Estadísticamente significativo, $p < 0,01$

*Estadísticamente significativo, $p < 0,05$

+Estadísticamente significativo, $p < 0,10$.

Fuente: elaboración propia a partir de datos del CIS.

controlar por la ocupación, el coeficiente referido al conjunto del período 1989-2000 se reduce en casi un 29%, y el relativo a la elección de 2000, disminuye aún más (un 46%) y deja de ser significativo. Si nos fijamos en lo que ocurre con el contraste con respecto a los dos grandes partidos, vemos que la diferencia con el PP se reduce sustancialmente, hasta dejar de ser significativa en 1993, 1996 y 2000, mientras que si el referente es el PSOE, disminuye notablemente en todas las elecciones salvo en la de 1989, en la que se incrementa. Es especialmente interesante observar que, una vez controlado el efecto de la ocupación, en el año 2000 no es posible hallar divisiones sectoriales estadísticamente significativas en el voto de la clase de servicio.

Cuando introduzco las otras variables de control: edad, sexo, nivel de estudios y relación con la actividad, se producen algunas alteraciones en los coeficientes que conviene indicar, aunque no se presenten los resultados en una tabla. En relación con ello, debe ser afirmado que el sexo, la relación con la actividad y el nivel de estudios no afectan mayormente a los resultados obtenidos. No es el caso para la variable edad, la cual tiene efectos destacables. Siempre prestando atención a la tabla 2, la cual sirve de referencia para este momento de la exposición, he encontrado una propensión a que controlar los efectos de la edad favorezca el incremento de los coeficientes del sector. No obstante, esto no sucede en todas las elecciones, incluso cuando mantenemos la misma variable dependiente. Lo que resulta interesante es el descubrimiento de modificaciones en algunos coeficientes motivadas por la inclusión de esta variable en los modelos de regresión. Las alteraciones son notables y a ellas me refiero a continuación, adelantando que las mismas se circunscriben al voto a IU frente a otro u otros partidos. En primer lugar, en el caso de IU frente al resto de partidos, el control por la edad hace crecer los coeficientes desde 1993, haciéndolo significativo ($p < 0,05$) en las elecciones del 2000. Cuando la variable dependiente es el voto a IU frente al PP, las alteraciones son abundantes. La introducción de la edad en el modelo de regresión siempre tiene una influencia positiva sobre el coeficiente del sector, es decir, favorece su crecimiento en las distintas elecciones, al igual que para el período completo, alcanzando en todos los casos significación estadística, al menos, al nivel del 5%. Cuando centramos la atención en IU frente al PSOE, ocurre algo similar y el control por la edad hace crecer el coeficiente para todos los años, aunque en el 2000, a pesar de haberse duplicado su tamaño, no llega a ser significativo. Aunque las otras variables de control apenas tienen efectos sobre la asociación que estamos estudiando, debo hacer algún comentario en relación con el sexo. Si prestamos atención a la variable IU frente al PSOE, podemos observar cómo el sexo contribuye a la reducción de los coeficientes en 1993 y 1996, si bien es cierto que en una medida muy pequeña.

De cuanto se ha expuesto hasta aquí, se puede extraer la conclusión de que los efectos del sector sobre la orientación del voto de la clase de servicio: 1) son, en general, modestos; 2) afectan, fundamentalmente, al voto a IU; 3) reflejan, en

Tabla 3.
Categorías de ocupación cuyas interacciones con el sector de empleo se han mostrado significativas en relación con el voto

	1989	1993	1996	2000
PP frente al resto de partidos (r.p.)	Jefes de oficinas (PUB)+ (89/60); Artistas plásticos, diseñadores, etc (PUB)* (31/3)	Ingenieros (PRIV)* (54/33); Informáticos (PRIV)+ (89/17); Música y espectáculo (PUB)+ (25/9)	Científicos (PRIV)+ (28/16); Médicos (PRIV)+ (28/107)	Arquitectos (PRIV)* (13/5); Música y espectáculo (PUB)+ (13/5)
PSOE frente al r.p.	Economistas y contables (PUB)* (19/47)	Música y espectáculo (PRIV)** (25/9); Especialistas y científicos sociales y humanistas (PRIV)* (16/25)	Científicos (PUB)+ (28/16); Ingenieros (PUB)+ (66/34); Delineantes (PUB)* (64/22)	Informáticos (PRIV)+ (87/26)
IU frente al r.p.	Científicos (PRIV) + (13/12); ATS (PRIV)+ (38/97); Economistas y cont. (PRIV)* (47/19); Profesores med. (PRIV)* (45/91); Profesores bás. (PRIV)* (74/175); Artistas plásticos, diseñadores, etc... (PRIV)+ (31/3); Jefes oficinas (PRIV)** (89/60); Jefes e insp. transportes (PRIV)+ (16/18); Arquitectos e ingenieros técnicos (PUB)** (65/20)			

PP frente al PSOE+IU	Artistas plásticos, diseñadores, etc. (PUB)* (26/2); Jefes oficinas (PUB)+ (74/52)	Ingenieros (PRIV)+ (47/26); Econ. y cont. (PUB)+ (78/10); Música y espect. (PUB)* (24/6)	Científicos (PRIV)+ (23/14);	Científicos (PUB)* (22/7); Música y espectáculo (PUB)+ (15/11)
PP frente al PSOE	Profesores med. (PRIV)+ (32/50)	Música y espectáculo (PUB)* (20/6); Especialistas y científicos sociales y humanistas (PUB)+ (9/9)	Científicos (PRIV)* (19/10)	Científicos (PUB)+ (16/6); Arquitectos (PRIV)+ (12/4); Informáticos (PUB)+ (58/17)
IU frente al PP	Científicos (PRIV)* (7/10); Informáticos (PRIV)** (11/5); Profesores med. (PRIV)* (21/27); Arquitectos e ingenieros técnicos (PUB)** (26/12)			
IU frente al PSOE	ATS (PRIV)+ (21/54); Economistas y cont. (PRIV)** (20/11); Profesores med. (PRIV)** (23/53); Profesores bás. (PRIV)* (41/101); Arquitectos e ingen. técnicos (PUB)** (28/11)	Profesionales del deporte (PUB)+ (7/3)	Delineantes (PRIV)+ (30/14)	

*Estadísticamente significativo, $p < 0,05$

** Estadísticamente significativo, $p < 0,01$

+ Estadísticamente significativo, $p < 0,10$.

(PUB) significa que, en términos relativos los individuos ubicados en el sector público apoyan en mayor medida al primero de los partidos contrastados;

(PRIV) indica un mayor apoyo relativo al primer partido en el sector privado. Junto a cada grupo ocupacional se da entre paréntesis el número de casos en que se basa el análisis, en la forma "(nº de casos en el sector público / nº de casos en el sector privado)".

Fuente: elaboración propia a partir de datos del CIS.

parte (aunque sólo en parte: entre un 29 y un 45% para el conjunto del período, dependiendo de en qué contraste nos fijemos), la diferente composición ocupacional de los sectores, lo cual invita a relativizar todavía más su ya moderada magnitud; y 4) cuando se consideran en términos netos, alcanzan su valor mínimo en las elecciones de 2000, en que no llegan a ser estadísticamente significativos, ni siquiera al muy generoso nivel del 10%. A todo ello hay que añadir que, en sentido contrario, la composición por edad de los sectores oculta en cierta medida los efectos de éstos sobre el voto.

¿Hay efectos del sector sobre el voto que sean distintivos de ciertos grupos ocupacionales?

Para completar el análisis, vale la pena contemplar la posibilidad de que la relativa modestia de la influencia política del sector sea consecuencia de una heterogeneidad dentro de la clase de servicio, en el sentido de que la ubicación sectorial tenga desigual impacto sobre los miembros de distintas ocupaciones. Podría, de hecho, ocurrir que los efectos del sector estuviesen concentrados en algunas ocupaciones pero no resultasen perceptibles en un análisis de conjunto de la clase de servicio, como el previamente presentado, debido a la irrelevancia de aquella distinción para la mayoría de las ocupaciones; o, de manera todavía más interesante, pudiera ser que el signo de los efectos fuese distinto según la ocupación, con el resultado de que aquéllos se neutralizasen entre sí. O, visto a la inversa, cabe la posibilidad de que el sector tenga un efecto modulador de las orientaciones de ciertas ocupaciones, que lleve a los miembros de éstas a votar de manera diferente según su ubicación sectorial.

Con objeto de estudiar este punto, decidí observar las interacciones entre ambas variables, como resultado de cuyo análisis he construido la tabla 3. En ella presento las ocupaciones en que, en cada elección, se puede encontrar una conducta de voto dependiendo de la pertenencia a uno u otro sector de empleo. He excluido aquellas categorías que no presentaban coeficientes estadísticamente significativos, ya sea por la pequeña magnitud de éstos, ya por el escaso número de casos disponibles para el análisis. He eliminado también algunas categorías que, contando con un número indiscutiblemente exiguo de casos o concentrándose éstos casi exclusivamente en un sector, presentaban un coeficiente significativo, sólo interpretable como mero artefacto estadístico. Aun así, como algunas de las categorías que se enumeran en la tabla contienen muy pocos casos, a fin de que el lector pueda evaluar por sí mismo la confianza que es razonable atribuir a las diferencias aludidas, he indicado junto a cada categoría el número de casos en que se basa la diferencia de voto observada, especificando cuántos de ellos están ubicados en cada sector.

Observando la tabla, llama la atención, ante todo, lo que no aparece en ella.

Dicho de otro modo, hay, en general, pocas ocupaciones en las que podamos encontrar una pauta diferencial de influencia del sector de empleo sobre el voto, aunque es preciso insistir en que, en algunas categorías, ello pudiera deberse más a la carencia de casos suficientes, que a la inexistencia de tal relación. Aun así, parece que, en general, se puede sostener que la relación entre los efectos del sector y de la ocupación sobre el voto es básicamente aditiva.

Se pone esto de manifiesto de manera clara allí donde, según hemos visto, los efectos del sector son particularmente importantes: en la orientación del voto hacia IU. En las elecciones de 1993, 1996 y 2000 no encontramos coeficientes estadísticamente significativos para los términos de interacción entre sector y ocupación en el contraste entre el voto a IU, en lugar de a cualquier otro partido. Las elecciones de 1989 suponen un contraste llamativo con esta pauta: se observa entonces que hay nueve categorías ocupacionales en las que la ubicación sectorial tiene efectos diferenciadores del voto. Sin embargo, en realidad esta divergencia con respecto a las demás elecciones tiene la virtud de explicar la singularidad que presentaban los datos sobre la elección de 1989 presentados en la tabla 1. Vimos entonces que esa elección era la única en que los entrevistados situados en el sector público no eran relativamente más propensos a votar a IU que quienes se encontraban en el sector privado. Ahora podemos ver que tal desviación con respecto a la pauta general se debía probablemente a que hay ocho grupos ocupacionales (científicos, ATS, economistas, profesores de enseñanzas medias, profesores de educación básica, artistas plásticos y similares, jefes de oficinas y jefes e inspectores de transportes) que iban contra la tendencia predominante que hemos encontrado para el conjunto de la clase de servicio y, en esa elección, votaban a IU en *menor* medida cuando pertenecían al sector público. La información sobre los contrastes entre el voto a IU y el voto a cada uno de los dos grandes partidos no hace más que corroborar esa impresión.

En lo que respecta a las orientaciones hacia el PP y el PSOE, se puede constatar que en todas las elecciones se encuentran algunos grupos ocupacionales en los que la división sectorial tiene consecuencias electorales, lo cual lleva a matizar levemente nuestras afirmaciones previas sobre la irrelevancia del sector para explicar el voto hacia estos partidos. La matización, sin embargo, ha de ser muy ligera, pues las ocupaciones cuya interacción con el sector tiene valores estadísticamente significativos son muy pocas y, sobre todo, varían por completo de una a otra elección, de tal manera que no es posible hallar una pauta sistemática y estable a lo largo del tiempo.

En resumen, del análisis de las interacciones entre sector y ocupación parece razonable extraer la conclusión de que, en términos generales, en la medida en que la ubicación sectorial tiene influencia sobre el voto, ésta tiende a cruzar las diferencias ocupacionales. Sólo las elecciones de 1989 suponen una excepción parcial a esta afirmación.

CONCLUSIONES

Recogiendo sugerencias de estudios previos, la mayor parte de las cuales no se referían al caso español, he intentado evaluar los efectos de la ubicación en un sector de empleo, público o privado, sobre el comportamiento de voto de los miembros de la clase de servicio. Del análisis de datos realizado con ese fin se pueden extraer varias conclusiones generales. En primer lugar, la variable sector de empleo contribuye en muy limitada medida a explicar la heterogeneidad en el comportamiento político de los miembros de la clase de servicio. La actuación de éstos apenas se ve influida, al menos en un sentido genérico, por la variable antecedida. Sin embargo, en segundo lugar, tampoco cabe negar tajantemente su relevancia, dado que sí muestra una significación parcial. Tiene importancia cuando observamos el voto a IU, partido que recibe un apoyo relativamente mayor de los individuos ubicados en el sector público⁹. Niego, por tanto, la influencia del sector para los dos principales partidos de la vida política española, PP y PSOE, durante el período tratado en mi estudio, pero insisto en una lectura parcial que recupera al sector de empleo para el análisis. En tercer lugar, se demuestra que es un partido de izquierdas, IU, el que recibe mayor apoyo relativo de los trabajadores del sector público, lo cual es acorde con la hipótesis apuntada en la literatura internacional, según la cual los empleados públicos tenderán a dar un apoyo relativamente mayor que los trabajadores del sector privado a opciones de izquierdas. Sin embargo, esa hipótesis no se ve respaldada por la evidencia relativa al apoyo otorgado al principal partido de izquierdas español, PSOE, cuyo voto no parece verse influido por la división por sectores de empleo. Tampoco recibe respaldo la tesis, formulada por algunos autores españoles, de que la división entre sector público y sector privado se correspondería con propensiones positivas de apoyo a PP y PSOE, respectivamente. Finalmente, el examen de las tendencias temporales muestra que ha habido una gran estabilidad en el comportamiento político en relación con nuestra principal variable explicativa durante el período electoral 1989-2000. La única excepción de interés a esa continuidad se refiere al hecho de que la divisoria sectorial tiene efectos específicos para algunas categorías ocupacionales en algunas elecciones concretas; se trata, sin embargo, de pocas categorías y esos comportamientos singulares no debieran ser sobreinterpretados.

⁹ Alguno de los evaluadores de este artículo ha subrayado la posibilidad de que la influencia del sector sobre el voto a IU sea espuria, pues se debería a la mayor propensión de los trabajadores del sector público a pertenecer al sindicato Comisiones Obreras (CCOO). No obstante, deseo subrayar que la pertenencia a este sindicato podría, sencillamente, ser una variable mediadora. En este sentido, es claro que existen diferencias entre los diferentes sectores en materia de sindicación. En otros términos, podríamos afirmar que trabajar en el sector público incrementa las probabilidades de convertirse en miembro de CCOO. La lógica del orden causal así lo sugeriría, pues, generalmente, primero se consigue un empleo y, posteriormente, se decide sobre la conveniencia de sindicarse. Desgraciadamente, no existen muchas encuestas que proporcionen esta información para el caso español.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALT, J. y J. TURNER (1982), "The Case of the Silk-Stocking Socialists and the Calculating Children of the Middle Class", *British Journal of Political Science*, nº 12, 2, pp. 239-248.
- CAÍNZOS, M. (2001), "La evolución del voto clasista en España, 1986-2000", *Zona Abierta*, 96/97, pp. 91-171.
- DUNLEAVY, P. (1980a), "The Political Implications of Sectoral Cleavages and the Growth of State Employment: Part 1, the Analysis of Production Cleavages", *Political Studies*, vol.xxviii, nº 3, pp. 364-383.
- (1980b), "The Political Implications of Sectoral Cleavages and the Growth of State Employment: Part 2, Cleavage Structures and Political Alignment", *Political Studies*, nº 28, 4, pp.527-549.
- ERIKSON, R. y J. A. GOLDTHORPE, (1992), *The Constant Flux*, Oxford, Clarendon Press.
- FEITO, R. (1998a), "Sociología política de la clase de servicio asalariada –con especial referencia al caso español", *Documento de trabajo*.
- (1998b), "Sociología política de las clases sociales", *Entinema* (Serie Con-Textos de Ciencias Sociales).
- GONZÁLEZ, J. J. (1993), "Clase y apoyo electoral", *Sistema*, nº 112, pp. 41-71.
- (1996), "Clases, ciudadanos y clases de ciudadanos. El ciclo electoral del pos-socialismo –1986-94", *REIS*, nº 74, pp.45-75.
- GOLDTHORPE, J.H. y G. MARSHALL (1997), "The Promising Future of Class Analysis: a Response to Recent Critiques", en G. Marshall, *Repositioning Class. Social Inequality in Industrial Societies*, London, SAGE, cap.2, pp.49-64.
- GRAAF, N.D. De y B. STEIJN (1996), "The Service Class in a Post-industrial Society. Attitudes and behavior of the social and cultural specialists in the public sector", documento presentado a la reunión RC28 de la Asociación Internacional de Sociología en Estocolmo, del 30 de mayo al 2 de junio.
- HANLON, G. (1998), "Professionalism as Enterprise: Service Class Politics and the Redefinition of Professionalism", *Sociology*, vol.32, nº 1, febrero, pp. 43-63.
- HARROP, M. y W.L. MILLER (1987), *Elections and Voters. A Comparative Introduction*, Hong Kong, Macmillan.
- HEATH, A. y M. SAVAGE (1994), "Middle-class politics", en R. Jowell *et al.* (eds.), *British Social Attitudes: the 11th report*, Aldershot, Dartmouth.
- (1995), "Political alignments within the middle classes, 1972-89", en T. Butler y M. Savage (eds.), *Social Change and the Middle Classes*, Londres, University College London Press, chapter 16, pp.275-292.

- JACOBSEN, D.I. (2001), "Higher Education as an Arena for Political Socialisation: Myth or Reality?", *Scandinavian Political Studies*, vol. 24, nº 4, pp. 351-368.
- KITSCHOLT, H. (1993), "Class Structure and Social Democratic Party Strategy", *British Journal of Political Science*, nº 23, pp. 299-337.
- KNUTSEN, O. (2001), "Social Class, Sector Employment, and Gender as Party Cleavages in the Scandinavian Countries: A Comparative Longitudinal Study, 1970-95", *Scandinavian Political Studies*, vol. 24, nº 4, pp. 311-350.
- LASH, S. y J. URRY, (1987), *The End of Organized Capitalism*, Cambridge, Polity Press.
- MACY, M.W. (1991), "New-Class Dissent in the U.S. and Sweden: A State-Centered Explanation", *Brandeis University*, nº 22.
- MARSHALL, G., H. NEWBY, D. ROSE, y C. VOGLER (1988), *Social Class in Modern Britain*, Londres, Hutchinson.
- McADAM, D. (1989), "The biographical consequences of activism", *American Sociological Review*, vol. 54, octubre, pp. 744-760.
- McADAMS, J. (1987), "Testing the theory of the New Class", *The Sociological Quarterly*, vol. 28, nº 1, pp. 23-49.
- PERKIN, H. (1989), *The Rise of Professional Society. England since 1880*, London, Routledge.
- SAVAGE, M. (1991), "Making Sense of Middle Class Politics: a Secondary Analysis of the British General Election Survey 1987", *Sociological Review*, vol. 39, nº 1, pp. 26-54.
- SVENSSON, P. y L. TOGEBY (1991), "The Political Mobilisation of the New Middle Class in Denmark during the 1970s and 1980s", *West European Politics*, vol. 14, nº 4, octubre, pp.149-168.
- TOGEBY, L. (1990), "Political radicalism in the working class and in the middle class", *European Journal of Political Research*, nº 18, pp. 423-436.